



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 28 DE MARZO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



oy debiéramos apartar nuestro pensamiento de todo negocio mundano, y consagrarlo á reseñar el esplendor y la devoción del culto católico en esta época de conmemoracion del divino martirio, cuya palma fue la redencion de los humanos. La España creyente y piadosa, aunque agitada por una nueva fe en la religion política, no ha dejado de consagrarse con el mismo fervor antiguo á las prácticas, devociones y ejercicios tradicionalmente propios de la época santa que acabamos de atravesar, supliendo en inuchas partes la intensidad del religioso espíritu al aparato fastuoso y solemne de otros años, como por ejemplo, en Madrid, donde los ceremoniales de corte podian contribuir á distraer la concentrada meditacion de los grandes misterios de la pasion sacratísima en el pueblo siempre ávido de la brillantez de los espectáculos. Las demás capitales y pueblos de la península, donde el cambio político no ha dejado huellas en esta parte del culto, sino es en el ruego elevado á Dios, por los nuevos curadores de la felicidad del pueblo, se han verificado las funciones religiosas, con mas ó menos ostentacion, segun los recursos de los fieles y los ayuntamientos, que en este punto no se quedan á la zaga de nuestros antepasados en el deseo de mantener la nombradía que España goza en todo el orbe católico romano. Réstanos solo decir, que el bellissimo y suntuoso templo de la ciudad de Búrgos, de que en este número damos un grabado á nuestros lectores, previamente purificado, ha podido

abrir sus puertas y ver en él celebradas las augustas ceremonias de estos santos dias.

Puestas aparte las cuestiones políticas que han logrado prorrogar su interés del invierno á la primavera, el gran suceso que vino á coronar la estacion pasada, es la admision de las aguas del Mediterráneo en las grandes obras verificadas en el Istmo; triunfo admirable de la energía y perseverancia de un solo hombre, que como Colon, Galileo y otros osados genios, ha merecido la calificacion de loco y sufrido tanta oposicion en casi todo el orbe civilizado, como pudieron sufrirlo aquellos de los errores y preocupaciones de la ignorancia. Ya se puede decir que está abierto el canal, pues solo restan por vencer algunos obstáculos insignificantes para que la totalidad de las aguas, desde Puerto Said hasta Suez, queden al servicio del comercio y de la navegacion del mundo. La imponente ceremonia se verificó el dia 18 á las once de la mañana, en presencia de Ismael Paschá, que telegrafió inmediatamente á Nubar Paschá el completo y satisfactorio resultado, expresando su admiracion y asombro de tan colosal empresa. Como la Inglaterra, se opuso desde el principio al proyecto de Mr. de Lesseps, hubiera sido de desear que los príncipes de Gales, que actualmente recorren aquellas regiones, hubiesen asistido, mostrando asi estar dispuesta á aceptar todos los progresos de la ciencia y de la industria, aunque haya que agradecerlos á los franceses.

Conforme va entrando el año vuelven á florecer rumores de guerra, y se habla ya de preparativos bélicos en la frontera oriental, motivados por la cuestion franco-belga, como si fuera posible que por semejantes niñerías viniese á ser turbada la paz de Europa. Lo probable es, que despues de muchas entrevistas de diplomáticos y despachos cancillerescos, para disimular con esto que ambos peleantes tienen razon, se adoptará el arbitramento ya iniciado por lord Clarendon y concluirá el negocio en la mejor armonía. Esto no ha quitado el tiempo al emperador y á la emperatriz para festejar grandemente el cumple años del príncipe imperial y hacer una visita á la ex-reina doña Isabel, en su nueva morada *Avenue du Roi de Rome*, en donde fueron recibidos con todo el ceremonial po-

sible en las actuales circunstancias y con la mas rígida etiqueta cortesana española.

No hay que confundir estas recepciones y visitas con las de otro soberano por la gracia de la naturaleza ó de su voluntad, porque el genio, segun la expresion de un órgano de la cofradía, es «el arte de encender cada cual su propia vela.» Aludimos á Gustavo Doré, al rey de las ilustraciones modernas, que ha logrado formar un museo en cada córte de Europa con las obras que han salido de sus manos, y que dá sus *soirées* en París con todo el lujo de un potentado y el gusto de un eminente artista. Ya que la política francesa viene á reducirse á fruslerías, como reemplazar al caballero Nigra con el general Cialdini, y llenar las columnas del *Moniteur* con nombres de los *messieurs décorés* con la cinta de la Legion de Honor por haber llegado sano y salvo á los catorce años el sucesor de las glorias napoleónicas, dejaremos la política hasta volver á España, para hablar de otras materias mas curiosas, amenas y entretenidas.

Por ejemplo, las subastas de reliquias y obsequios de magnates y reyes hechos á los príncipes de la ópera y del foro, Rossini y Berryer, á las cuales acuden explotadores de esa manía que no tiene nombre y que es un fenómeno muy natural en los tiempos modernos: la idolatría del genio. Ciertamente es, que, como toda especulacion, tiene esta sus quiebras, y ya se ha visto en la almoneda de las famosas tabaqueras y otros diges de Rossini, comprarse un reloj á precio subido y resultar de puro cobre, al paso que una pistola de Luis XV que parecia hecha con el metal de que se labran las sartenes, ha resultado estar montada en oro de la mejor ley.

Nada prueba mas por completo la verdad de la definicion del genio que arriba damos, que la vida de Hector Berlioz, el gran armonista, arrebatado por la muerte á la Francia, aunque estimado en más por los alemanes que por los mismos franceses. Pobre estudiante era y huésped de una triste y lóbrega posada cuando á fuerza de trabajos y privaciones pudo reunir la cantidad suficiente para tomar una entrada en el Teatro de la ópera. Tomó su asiento en el *parterre* á tiempo que la señorita Smithson cantaba con exquisito gusto y sentimiento la escena del balcón en *Julietta y Romeo*; y al volver á su mísero estudiantil albergue, juró hacer maravillas por conquistar el aprecio y el amor de aque-

lla criatura encantadora, y tener la dicha de unirse á ella en santo matrimonio. Lo que trabajó, sufrió y batalló en la demanda asunto es propio para ilustrar las maravillosas páginas de las grandes pasiones. Lo cierto es que su ópera *Harold* colmó su ambición de gloria, y miss Smithson realizó sus ensueños de amor.

Las noticias de Inglaterra son mas variadas é interesantes que las de ninguna otra nacion de Europa, excepto España, así en el órden político como en todas las demas esferas de la vida social. Sin hacer mención de la reforma religiosa en Irlanda, de la reforma penal en Inglaterra, de la sustitucion de la forma electoral y otras cuestiones que sobrenadan en aquel inmenso océano insondable que se llama constitucion inglesa, la opinion pública se vá mostrando clara y definida en dos cuestiones que nuestros lectores han de apreciar de muy diversa manera.

Una de ellas pretende acabar con el fanatismo ó rigidez puritana que no permite á las clases trabajadoras visitar en los dias festivos, los museos y palacios de exhibiciones que tanto abundan en Lóndres, y se llama la *cuestion dominical*. No há mucho recibió Mr. Gladstone en un mismo dia nada menos que dos comisiones, la una de fanáticos, que consideraban la apertura de estos lugares de recreo como paso á la profanacion del domingo, y la otra, numerosa por cierto, que pedia al gobierno se abriesen estas galerías al público, en nombre de las clases jornaleras que no tenian otra ocasion de visitarlas sino en los dias de fiesta. Mr. Gladstone replicó, á fuer de buen inglés, que aquella era materia no para ser gobernada por el sentimiento de poder alguno, sino por la opinion pública, con lo cual se evitó diplomáticamente el disgusto de inmiscuirse en un asunto que aun no ha llegado á su madurez, pues los ingleses hacen todavía lo posible porque sus domingos se distinguan de los que llaman *domingos continentales*.

La otra cuestion es la de emancipacion de la mujer, de hecho casi resuelta en los pueblos del Norte. No há mucho que por órden especial del ministro de Instruccion pública en Francia, se ha admitido á exámen una *licenciada* de la sociedad de boticarios de Lóndres, aspirante á la friolera del grado de doctor en Medicina en París. El exámen fue público y el local estaba completamente lleno, saliendo viciosa de las pruebas y aplaudida por los estudiantes y demás espectadores. Además de esta señorita, hay otras tres que en union con los estudiantes siguen sus cursos de medicina en la escuela de París.

Al propio tiempo vemos que una famosa oradora, Miss Faithful acaba de dar conferencias en los salones de la plaza de Hanover, de Lóndres, sobre las profesiones, oficios y ejercicios con que se ha de ensanchar la hasta ahora mezquina esfera de la actividad femenina: de modo que este siglo, juzgando por el cariz que la cuestion presenta, destinado está á ver convertidas en hechos las teorías que valieron á Víctor Hugo las risas de toda una asamblea, y á Stuart Mill, el calificativo de visionario. Pero no es esto sólo, sino que, como quiera que nada puede hacerse sin la poderosa palanca de la asociacion, las inglesas están formando *clubs* á toda priesa, cortados por el mismo patron que los masculinos. En uno de ellos, la entrada cuesta la friolera de 4,000 reales, de modo que no son ranas las señoras socias.

No es, pues, extraño, que algun llamarazo de este ferviente entusiasmo llegue tambien á nuestra pátria, y aun puede ser que nuestras mujeres, por la gracia que Dios les ha dado, tomen la delantera á las de otros países en esto de trinchar y resolver la cuestion en dos paletas. Por lo menos, han dar mas ruido y poner mas en jaque el órden publicó que las vaporosas mujeres del Norte, porque á las meridionales se puede aplicar aqueila feliz expresion de Molière:

Vous voulez furieusement ce que vous voulez.

Ya hemos hecho *tirte-adentro* en nuestra casa que como se halla en estado constituyente, y todo se está por constituir, lo mismo es tocar á la cuestion mas mínima, de salir tras ella, enredadas como cerezas, enjambres de cuestiones de todo género. La de quintas, por ejemplo, es la que se halla á flote y en primer término, y la que, segun creen algunos, dará todavía mucho que hacer y que decir. Uno de sus episodios mas notables ha sido el espectáculo que ofreció la cámara deliberante, puesta de improviso en estado de guerra, contra la invasion de un ejército femenino que pretendia hacer oír su voz en el santuario de las leyes. Ello es que la manifestacion femenil del lunes santo tuvo el privilegio de poner en alarma al gobierno, en desasosiego á la Cámara, sobre las armas á la tropa, en actitud belicosa y ofensiva á los voluntarios y con la barba sobre el hombro al numeroso y pacífico vecindario de Madrid.

No puede darse mayor interés que el que tienen las sesiones de las Cortes actualmente: interés que irá en aumento cada dia por ser á cual mas transcendentales los asuntos que están sometidos á su deliberacion. Todas las asambleas legislativas de Europa son pálidas y parecen meras oficinas gubernamentales, comparadas con el gran taller constitucional de España en donde se trata de dar á un cadáver, que no otra cosa

era la nacion, vida y movimiento en todos sus organismos, articulaciones y fibras. La constitucion ha pasado ya del estado de feto y pronto ha de dársele el nombre que la corresponda segun la índole de las tendencias que descubra, que en opinion de algunos inteligentes no dará grandes pasos en la senda de la libertad en ciertas cuestiones graves y espinosas. Allá veremos.

Mientras tanto es de aplaudir la emulacion que se nota en las regiones privadas donde las ventajas de las asociaciones comienzan á producir sus naturales frutos. Nos referimos á las asociaciones humanitarias y benéficas, como las de *Los Amigos de los pobres*, casi constituidas ya en todos los barrios de Madrid; y á las científicas y literarias, que diariamente se forman en distintas capitales y pueblos importantes de la península.

Entre estas debemos hacer mención de la sociedad que con el título de *Fomento de las artes*, se ha fundado en Oviedo, cuyo principal objeto, es la instruccion de las clases obreras, quienes pueden aprender en horas que no son las ordinarias de trabajo, lectura y escritura, gramática castellana, nociones de aritmética, elementos de geometría, dibujo lineal y de adorno, lengua francesa, historia de España, geografía y música, á mas del honesto y útil pasatiempo de escuchar conferencias que instruyen al par que moralizan, y oír discusiones semanales sobre temas interesantes. No hay duda que con el tiempo se verá notablemente mejorada la condicion del jornalero, y que veremos en España numerosas bibliotecas provistas de manuales y libros sobre sus respectivos oficios y profesiones.

NICOLÁS DIAZ BENJUNEA.

LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.

DIBUJO DE DON VALERIANO DE BECQUER.

Al tratar de las solemnidades religiosas con que en estos dias conmemora la Iglesia la pasion y muerte del Redentor del mundo, ocurren naturalmente los nombres de Toledo y Sevilla, ciudades ambas famosas, así en España como fuera de ella, por la magnificencia y el aparato que en sus templos y catedrales despliega el culto católico.

Algunos escritores, concretándose particularmente á las ceremonias y cofradías de la Semana Santa, han intentado hacer comparaciones entre las de una y otra ciudad; pero es lo cierto que, si bien en ellas puede hallarse un notabilísimo contraste, de ningun modo cabe la comparacion: tan diverso es el espectáculo que ofrecen y el sello especial que las caracteriza.

Sevilla, poblacion floreciente y próspera, en la cual el espíritu moderno ha llevado á cabo mas radicales transformaciones, imprime á estas solemnidades un sello propio de animacion, novedad y lujo, que inútilmente buscaremos en la vetusta capital de la monarquía goda. Sus célebres cofradías, mas bien que la continuation de las tradiciones, son una restauracion con todos los accidentes propios de este género de obras. Habiendo atravesado al par que las demás de España una larga época de decadencia, han salido de ella, merced, no tanto al fervor religioso que las dió vida, como al espíritu de especulacion y vanidad que las mantiene en el grado de esplendor en que se hallan. La Semana Santa de Toledo, con sus escasas y pobres cofradías, es por decirlo así, la última palabra de la tradicion, que ya decadente, guarda, no obstante, en sus destrozados vestigios el carácter y color de la edad en que tuvo su origen.

Los que han tenido ocasion de visitar ambas ciudades en esta época del año, y las han estudiado con alguna detencion, no podrán menos de sentir y apreciar como nosotros el contraste que resulta de la aproximacion de sus recuerdos.

Sevilla la llana, donde la primavera que se anticipa al calendario, llena ya el aire de luz y perfumes, con su blanco caserío, sus celosías verdes, sus balcones enredados de madreselva, y su cielo azul con un sol de fuego que derrama la claridad á mares: Sevilla la alegre y bulliciosa con su Plaza Nueva, guarnecida de una guirnalda de naranjos en flor: la muchedumbre que se agita en su ámbito, y por entre la cual desfilan al compás de las músicas, aquellos miles de elegantes y perfumados penitentes de todos hábitos y colores, blancos, negros, rojos y azules, repartiendo á las niñas dulces de sus canastillos, y arrastrando luengas colas de terciopelo ó de seda: las andas cubiertas de flores y de luces, las imágenes cargadas de oro y pedrería, los coros de ángeles engalanados de plumas, flecos y oropel, las cohortes romanas con airones de papagayo, armaduras de hoja de lata y calzas de punto color de carne como los saltimbanquis ó los bailarines, todo, en fin, lo que en ella se agita, y reluce, y suena durante esos dias clásicos, ofrece un conjunto en que se mezcla y confunde lo profano con lo religioso, de manera que tiene á intervalos el aspecto de una ceremonia grave, ó la vanidad de un espectáculo público con sus puntas y ribebes de bufonada.

El fondo que á estas ceremonias presta Toledo, es desde luego muy distinto y de mas propio carácter. Asentada sobre las escarpadas rocas que rodean el Tajo, retorciéndose entre peñascos y ruinas, envuelta aun en las opacas nieblas del invierno, ó azotada por los vendabales, sus calles sombrías, tortuosas y empinadas, sus denegridos torreones, sus vetustos muros, y las musgosas paredes, restos imponentes de iglesias derruidas ó monasterios abandonados, dan una tinta melancólica y grave al severo cuadro que ofrece esta solemnidad. En el tránsito de sus cofradías, rara vez se aglomera esa muchedumbre ruidosa é inquieta que acude á todo género de reuniones, más por lucir las galas y ver y ser vista, que llevadas de la curiosidad, la devocion ó el entusiasmo. Las largas hileras de penitentes negros, y los guardadores del sepulcro vestidos de hierro, pasan silenciosos con sus cruces, sus pendones y sus alabardas, deslizándose por entre los anchos salientes de sombra de los edificios como una procesion de gentes de otra edad evocados en la nuestra, merced á un misterioso conjuro.

Desde que el camino de hierro ha puesto la ciudad imperial casi á las puertas de Madrid, aumenta de año en año y de una manera sensible el número de viajeros que acuden en esta época á presenciar las ceremonias y cofradías que han hecho célebre su Semana Santa. No obstante, en otro pais cualquiera, sería este número mucho mayor, atendido que al interés que la solemnidad religiosa ofrece, se une el de visitar una poblacion tan llena de recuerdos históricos y monumentos del arte, que no sin razon se ha llamado la Roma española.

Sirve, en efecto, de magnífico prólogo, y prepara convenientemente el ánimo á la representacion del sublime drama el espectáculo de aquel monton de ruinas y monumentos en que se ve trazado á rasgos todo el gran período histórico que abarca el desarrollo de la idea cristiana. En derredor de los muros, y al través de las calles de Toledo, el arte nos va explicando la historia escrita por él en páginas de piedra, que hablan á un tiempo á la razon y al sentimiento.

Los vestigios del circo romano, recuerdan los tiempos de los primeros mártires, cuya sangre fue la última á empapar la arena antes teñida con la impura de los gladiadores paganos y desde aquel punto santificada.

Una piedra colocada sobre la tierra removida, humilde sepultura de una virgen que murió por la fe de Cristo, sirvió mas tarde de cimiento á la Basílica de Santa Leocadia, la cual, aunque con otra forma, con la misma advocacion, permanece aun en pie desde los primeros siglos de la Iglesia, allí donde se elevaban fábricas suntuosas de las que con dificultad se encuentra el rastro entre las ortigas y los cardos silvestres de la desolada llanura. Los muros de Wamba, la misma Basílica, y los ciclopes cimientos de palacios derruidos, traen á la memoria el pasado esplendor de la monarquía goda, cuyos reyes, prelados y próceres echaron el cimiento en sus famosos concilios del código mas perfecto de su época, patentizando así el poderoso influjo de la nueva idea que habia convertido en grandes pueblos aquellas hordas semi-salvajes, que despues de hacer girones el imperio romano, se lo repartieron como un botin de guerra. Huellas de la sangrienta y porfiada batalla que durante siglos sostuvieron en nuestro pais los soldados de la cruz y los sectarios de Mahoma se ven por todas partes. Aquí los templos en que al través de la dominacion sarracena guardaron incógnitos los muzárabes el sagrado depósito de la fe de sus mayores, allá mezquitas convertidas en iglesias católicas, y harenos moriscos transformados en austeros claustros; más lejos, monumentos que, como la puerta de Valmardon y el Cristo de la Luz, nos hablan de la reconquista. Un sinnúmero de edificios, monasterios y fundaciones piadosas, aparecen á los ojos del que conoce la historia de su fundacion, como otros tantos arcos de triunfo que recuerdan un hecho heroico ó una señalada victoria, descollando entre todos ellos el magnífico San Juan de los Reyes, erigido despues del combate en que como en un juicio de Dios, se decidió de la sucesion al trono de Castilla, y que con sus grillos y cadenas entrelazados en los sillares del ábside, pregonan los altos hechos de la recuperacion de Ronda, Málaga y Granada. La catedral, por último, prodigio del arte que cinco generaciones levantaron como testimonio del levantado espíritu que las animaba, de la medida de lo que es capaz un pueblo que espera y cree, y con la conciencia de su inmortalidad, emprende obras que aspira á hacer eternas, realizando las palabras del Evangelio: «La fe hace andar las montañas.»

Los viajeros que acuden á Toledo durante la Semana Santa, visitan casi todos con infalible entusiasmo, aunque pocos con verdadero provecho, los puntos mas notables de la poblacion, viéndoseles cruzar en grupos por sus calles hasta que al llegar la hora prefijada, buscan sitio á propósito para ver desfilar las cofradías. Estas se reducen en la actualidad á dos, de las cuales una recorre la ciudad el Jueves Santo y la otra el Viernes. El dibujo que aparece hoy en las columnas de *El Museo*, y cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, representa con gran escrupulosidad en los detalles, los cuales conservan el carácter extraño del original, el grupo de guerreros guardianes del Santo Sepulcro que

acompañan á la segunda de las mencionadas cofradías. Después que han desfilado los penitentes, á quienes llama el vulgo *mariquitas negras*, y detrás de las andas sobre las que se ve representado por figuras de talla de regular mérito y tamaño natural, el *Descendimiento de la cruz*, se ven los armados que, en número de veintiseis, y revestidos de corazas, cascos y coseletes, forman una escuadra que precede, rodea y sigue las andas donde José de Arimatea y Nicodemus sostienen la urna. De estos guerreros, cuyas magníficas armaduras pertenecen á diferentes épocas, aunque en su mayor parte son del siglo XVI, los unos llevan lanzas con enormes hierros, y los otros, que hacen de jefes, estoques y rodela: acompañando al capitán y al abanderado que lleva el estandarte arrastrando por el suelo en señal de luto, un niño que viste una armadura milanés grabada de oro y al cual llaman el paje.

El viajero que conducido en el tren de Madrid cambia por completo de decoración en menos de tres horas, y se encuentra en el Zocodover con tan estraña procesion de figuras que parecen arrancadas de un tapiz antiguo, nada de particular tiene que la encuentre algo fuera de época, y pareciéndole poco menos que ridículos los penitentes con sus altas caperuzas negras, los rostros cubiertos por el antifaz, y las inmensas colas tendidas por el suelo, los soldados de la escuadra, que mas bien que guerreros vestidos de sus arreos de batallar parecen, vistos á la luz del día, maniqués ambulantes que arrastran aun trabajosamente y como por escarnio las colosales piezas de hierro de las arrinconadas armaduras de otra raza membruda y gigantesca. Hasta las imágenes de las andas pueden parecer á un purista en las artes, de un realismo tal, que casi degenera en lo grotesco. No lo estrañamos, volvemos á repetir. Cuando se cambia súbitamente de atmósfera, el pulmón experimenta cierta fatiga hasta acostumbrarse. La inteligencia vive en un medio intelectual que no puede tampoco cambiarse de improviso sin que experimente alguna perturbacion. Hoy, que tanto se habla de libertad de cultos y de iglesias nuevas con ritos mas sencillos y severos; hoy, que casi todos miran adelante y casi ninguno vuelve la vista atrás de buena fe, no para retroceder por donde se ha venido, sino para saber á ciencia cierta por la comparacion de lo andado, en qué punto del camino se encuentra la sociedad española, al llegar del centro en que bullen y se agitan todas las nuevas ideas, ¿cómo no ha de parecernos natural que asome á los labios una sonrisa de compasion ante el espectáculo que la vieja Toledo ofrece en estos días á la curiosidad de los viajeros empapados en el espíritu práctico y positivista de su siglo? Pero cruzad durante algunas horas por las revueltas calles de la poblacion hasta que á pesar vuestro os empapeis en la atmósfera de gravedad melancólica que respiran sus ruinas; aguardad á que el día comience á caer, á que las dentelladas crestas de las balaustradas ojivales de la catedral se dibujen oscuras sobre el cielo del crepúsculo, y en la gótica torre suene el toque de oraciones en la colosal campana cuyo tañido truena y zumba como una voz apocalíptica, y ved esa misma procesion cuando de vuelta al templo cruza por una de las calles características de la ciudad. Las sombras envuelven el fondo, el resplandor de las hachas arroja sobre los muros la fantástica silueta de los penitentes, cuyos pasos se sienten en el silencio con un rumor semejante al del agua que cae y resbala sobre las hojas: las imágenes de las andas se dibujan confusas y semejan gentes vivas que miran y ven con sus ojos de vidrio causando la impresion de algo que, semejante á la vision del sueño, flota entre el mundo real y el imaginario: el Cristo del descendimiento se balancea suspendido en el aire, las ropas de los que la bajan se agitan al soplo del viento: la ilusion es completa. No se trata ya del arte puro que se eleva á las regiones de la estética y del idealismo, sino de otra cosa que va á herir profundamente las fibras de la multitud, y á buscar en ellas la vibracion del sentimiento con medios apropiados en genialidad y en carácter. Por último, se ve lanzar chispas de luz de las armaduras, y se oyen crugir los hierros al compás de los pasos. Aquellas armaduras estuvieron acaso en Granada, Italia y en Orán; bajo aquellos coseletes salieron corazones llenos de fe, de entusiasmo y de patriotismo. ¡Parece que los hombres que las ceñían han dejado el lecho de piedra donde duermen á la sombra de los altares, para cruzar una vez mas las estrechas calles de Toledo, donde aun podrian reconocer las portadas y los escudos de sus casas solariegas! La imaginacion se remonta desde aquella apariencia de realidad al ancho espacio en que campea y domina como dueña y señora, y reconstruye todo el pasado y lo siente y lo admira en lo que tenia de amirable.

Considerada bajo este punto de vista la Semana Santa de Toledo, no admite parangon con ninguna otra.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

III.

El arte arquitectónico llegará á su perfeccion en la época presente, cuando haya reunido á la ciencia de

utilidad comun el perfecto sentimiento, porque lo útil sin lo bello, en el siglo presente, será tan imperfecto como nos parece ahora que lo fue en los tiempos pasados lo bello sin lo útil. Un templo griego es feo empleándose para una exposicion de industria ó para un congreso de diputado, y viceversa, un palacio de hierro y de cristal sería ridiculo para adorar en él una divinidad pagana. La ciencia requiere la veneracion y respeto que necesitaron los antiguos en su civilizacion; nosotros ahora calificamos como mas conveniente aquella en que el arte estaba mas en armonía con sus principios, usos y costumbres; y la ciencia lo será completamente cuando sus resultados sean tan perfectos, que no dejen nada que desear respecto al objeto á que se destinen, hablándonos al alma y á la inteligencia.

El arte árabe reúne esta circunstancia. Nacido de la ciencia llegó á satisfacer la fantasia y las necesidades de su pueblo, y todas las otras que estudiamos, y pertenecen á un estilo depurado, es porque observamos las dos circunstancias espresadas.

El taladro del Simplon fue llamada obra digna del legislador moderno. No sé si históricamente se puede dar á Napoleon ese título por la confeccion del código que lleva su nombre, pues mas bien que obra suya, pertenece á los grandes hombres que le rodeaban, y aun mas, á las exigencias de la moderna sociedad. El código fue obra de la época, y no se puede atribuir á un hombre sólo, pues en una sociedad todos son igualmente necesarios, cuando todos contribuyen al mantenimiento de una idea, de un principio, etc. El hombre, el individuo no es mas que un ser aislado; la voluntad es el agente de accion, y esta es la sociedad.

Si Justiniano hizo la cúpula de Santa Sofia en Constantinopla fue porque entonces la idea grande que dominaba era la de construir Basílicas.

Si Napoleon abrió el paso del Simplon fue porque la idea que dominaba su siglo era dar estabilidad á los pueblos, asegurándoles el comercio, el crédito, y la industria. Pero la parte artística no ha vuelto á tener lugar aun en la presente civilizacion que atravesamos, por carecer nuestra época, (que es la de las ideas mas vastas y mas bellas para el porvenir que en ningun otro tiempo ha habido) de una forma arquitectónica que la caracterice, forma que si bien no nos importa que quede inmortal como la de la antigüedad, conviene á lo menos que sirva para satisfacer las exigencias de la clase ilustrada y rica aplicándolas la grandeza de anteriores tiempos y para fundar en esto la aristocracia de la época que fije con un sello de originalidad especial la espresion de tantas prosperidades industriales y comerciales, que compitiendo constantemente entre sí con la admision de nuevas mejoras, procuran distinguirse y estimularse con la esperanza de minorar la pobreza y el malestar del género humano.

Pero preguntarán los miopes calculistas, ¿es esta época propicia para el arte? Bastaria para convencerlos, aquella máxima de Ciceron que dice:

¡Si la sabiduría se pudiera hacer visible, ¿cuánto deseo de adquirirla nos inspiraría su presencia!

Y nosotros responderemos. El arte, que reúne la inspiracion y meditacion, la fantasia y el razonamiento, cuyos resultado, se esponen á la vista como para darnos cuenta de un sentimiento que nos eleva haciéndonos pasar del estado vulgar al de cultos ciudadanos, proporcionándonos conocer un bien moral de nuestra alma, cual es, la libertad de expansion que hace á cada uno dueño de descubrir por sí el sublime culto de la belleza real; el arte es el hombre mismo, y así mutilado el hombre, el arte se apaga ó á lo menos queda en el olvido con él. Pero será menester convenir, que son por desgracia muy cortos los momentos en que los pueblos y la sociedad tengan esa entera y libérrima expansion, porque la naturaleza necesita la libre facultad de sus fuerzas para dar á el arte su verdadera belleza, porque en un siglo fantástico donde predominan los afectos, el arte es mas de sentimiento que de razonamiento, pero en un siglo en que domina mas la especulacion que las afecciones, la razon deshecha todo escrupulo hasta apagar las libres aspiraciones del corazón. No se crea como generalmente se dice que escasean los ingenios capaces de hacer tanto como en los mejores tiempos, pues en las épocas infelices (como la presente) en que el genio es solitario y deshechado, suponiéndole que sueña con ilusiones de fantástico porvenir, en que nada se cree mas que en todo aquello que está al servicio de los placeres físicos, el artista no puede consolarse mas que contemplando la via por donde ha pasado el polvo de otras épocas.

Al principio de este siglo todo se mudó tan radicalmente que el arte tuvo necesidad de recuperar las leyes de su belleza y de lo verdadero. El siglo pasado fue destructor, el presente parece que quiere ser edificador, si Dios le es propicio para darle una entera constancia, pues en la primera mitad de que se puede dar fe, ha oscilado entre las formas mas opuestas sin sentir alguna.

El estudio regularizado y material, arqueológico y crítico, ha dado lugar á una competencia instantánea de querer explotar la forma apropiándose aquella que mejor nos parece sacada de entre las ruinas del antiguo clasicismo griego y romano: ha prostituido el

sentimiento creyendo que aquel que encontrase una nueva cornisa, ó un nuevo capitel, podria reclamar un derecho igual al que se pudiera apropiarse uno que descubriese un mineral de gran valor. Este estudio ha producido es verdad, edificios, pero tan poco lógicos y tan insípidos, que hoy dia, época de mas luces en este arte, nos hacen echar de menos una espontánea originalidad. Entre tantas ruinas, todas bellas, cada uno se ha apropiado (como hemos dicho) aquella forma que mas le impresionaba, queriendo que la belleza fuese electiva, preludio, por cierto, de perversa conse-

cuencia para un arte todo de sentimiento, que todo lo debe á la naturaleza que á muy pocos favorece con esa divina prerogativa, gozando solo la ilusion de creerse artista haciendo víctima al arte y á todos los que, incautos, se han entregado á su cultivo sin preveer el triste desengaño que acaba hasta con la existencia; pero hoy dia queda el consuelo de la esperiencia por los muchos casos que podriamos citar, y la sinceridad de confesarlo, aun cuando queden algunos vestigios que teniendo su origen en el favor, continúan tenaces en su fatal sistema (porque su educacion no les deja pasar por otro punto).

La filosofia alemana nos ha hecho ver la reaccion del arte gótico al griego y á la arquitectura del renacimiento hasta la decadencia, y estraño parecerá ver que elevaron monumentos góticos modernos al lado de otros modernos edificios del mas puro clasicismo, levantados sobre la roca solitaria donde empieza la Selva Negra, como por ejemplo, el Walhalla de Munich, templo griego destinado á la mitología escandinava y á la apoteosis de la nacion germánica. Esa moral sublime, nacida del imponente bramido que se observa en la Selva Negra donde los pueblos de Alemania se inspiran con fantástico sentimiento, en música, letras y artes, hace que este pueblo dé nombre á sus obras, produciendo los mas sublimes efectos con las leyendas de su religion y creencias, la obra de Ktenge, uno de los reformadores del arte alemán, como Skinkel en Berlin, y Hugot en Francia. En Berlin tenemos un teatro nuevo, en el que se ha sacrificado á la forma poética y filosófica, la reflexion y cálculo especulador; la Escuela de Arquitectura que es su obra maestra, y además cuatro iglesias de otros tantos estilos diferentes y de diversas formas, pero siempre bajo el mismo concepto.

Con esta filosofia tan criticada, se verifica lo que dice en su obra Zimmermann.

«Del mismo modo la imbécil muchedumbre de Atenas se reía y burlaba de Temístocles porque no se acomodaba á su comun manera de vivir, creyéndole incapaz de conocer lo adelantado de su civilizacion; pero tambien se podrá responder con él á estos críticos.— Es verdad que yo no pongo en práctica la galantería y no sé tocar el salterio, ni la lira; pero que se me dé á gobernar una ciudad por pequeña y desconocida que sea, y se verá si yo sabré hacerla grande dirigiéndola á la virtud y á la celebridad.»

El carácter de este pais hace que en medio de la indifferente materialidad de la época, se conserve un poco de respeto y veneracion hácia la virtud; pues sus hombres acostumbrados á estudiar los grandes filósofos, de sentimientos elevados y de buena moral, siguen fácilmente el romanticismo. Se dirá que estos seres fantásticos quieren por lo comun ver siempre las cosas de una manera que no existe, y que no puede subsistir, pero estas son vanas disculpas de hombres que poniéndose en el extremo opuesto y acostumbrados á vivir en la contemplacion de la triste realidad de una vida viciosa y material, se oponen á la verdadera vocacion para el cultivo de las bellas artes.

DÓMINGO YNZA.

JOYAS Y ALHAJAS.

(CONTINUACION.)

Está fuera de duda que los árabes conservan hoy las mismas preocupaciones que los antiguos acerca de aquellas minas, con la pequeña diferencia de las creencias mitológicas. Una comision de los árabes de aquella region que se acercó á conocer los motivos de la visita de Mr. Caillaud, amonestaron seriamente á éste á que no durmiese cerca de las cuevas, por ser muy peligroso á causa de las serpientes, lobos, y otras fieras que tenian en ellas su guarida, y por ser especialmente la mansion de los demonios.

Los hombres que componian el acompañamiento de Mr. Caillaud creyeron tan de veras en la verdad de aquel peligro, que ninguno de ellos cerró los ojos aquella noche, y se la pasaron disparando tiros para alejar á los malos espíritus de que habian hablado los *abab-dehs*.

Al año siguiente en su segunda expedicion, Mr. Caillaud se enteró de que algunas de las excavaciones tenían la profundidad de ochocientos metros, y que eran tan espaciosas, que podian trabajar en ellas 400 hombres á la vez. A siete leguas del monte Zebarah descubrió algunas otras que contenian minas de esmeraldas

mucho mayores; alguna de ellas con mas de cien excavaciones, en las que se veian establecidas comunicaciones en gran escala del interior al exterior para mayor facilidad del trabajo, y calzadas por las que en camellos podian trasportarse provisiones á todos los puntos mas distantes de las minas.

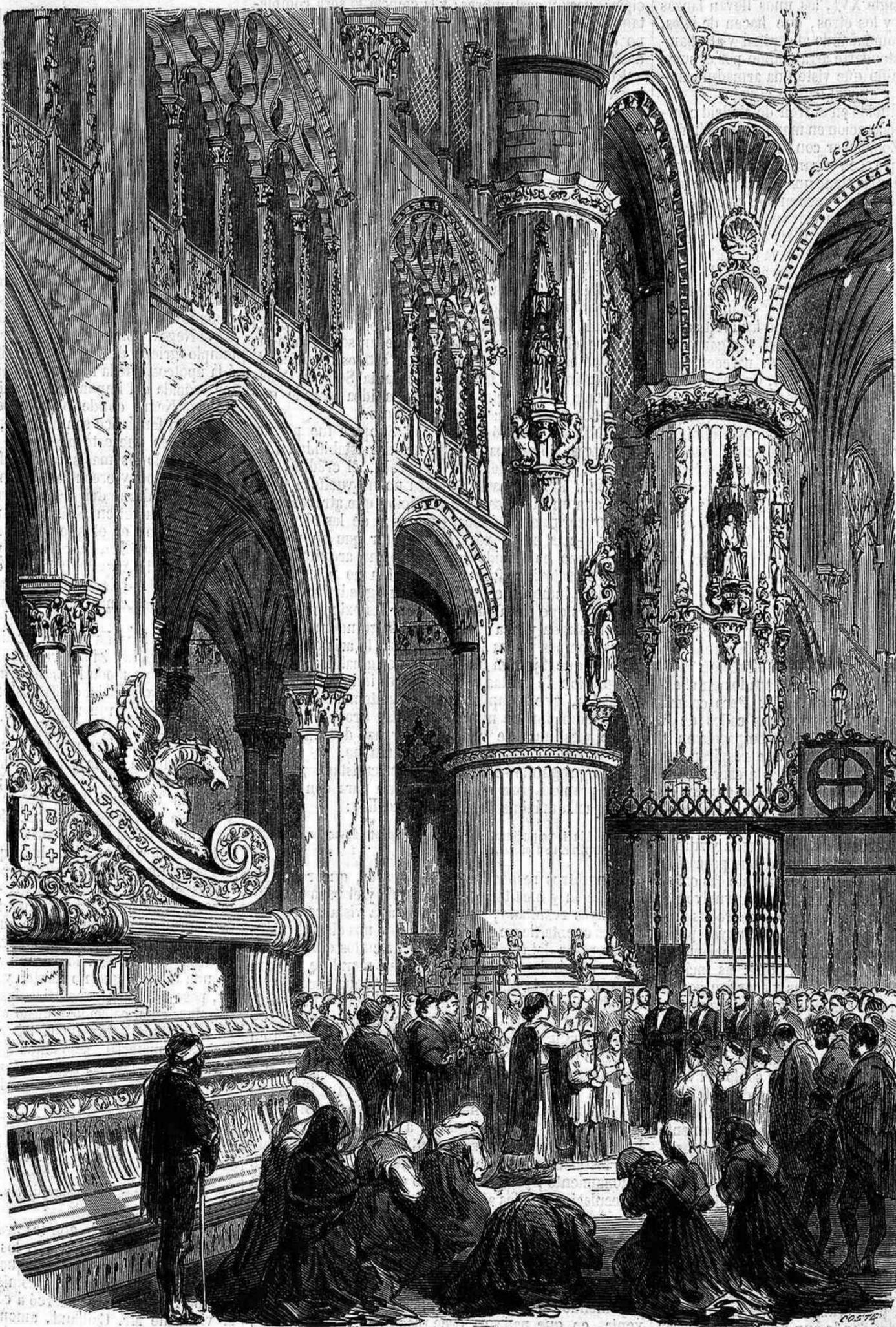
Como á cosa de media legua de estas minas Mr. Caillaud descubrió una torre griega y quinientas casas que se conservaban aun en buen estado, á pesar de

que segun todas las probabilidades hacia mas de dos mil años que se hallaban deshabitadas.

«Los antiguos se cuidaban tan poco de facilitar el trabajo de las minas, que muchas de las que ellos explotaron se mirarian hoy como impenetrables. Los mineros tenian que arrastrarse ó deslizarse ya á gatas, ya echados de espaldas, á lo largo de las estrechas galerías y desviándose en todas direcciones para seguir los filones de talco, mica, ó pizarra arcillosa, y caminando

á veces en aquellas posiciones un trayecto de cuatrocientos ó quinientos pies. Donde se encontraban los esquistos en grandes masas, se hacian grandes excavaciones para que pudiesen operar algunos centenares de hombres, y desde allí se abrian numerosas galerías que se extendian á gran profundidad en forma de laberinto.»

Los exploradores tuvieron que abandonar el trabajo por aquel año á causa de haber faltado las periódicas



CEREMONIA DE LA PURIFICACION DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

lluvias propias de la estación. Después de haber buscado en vano las fuentes que debieron de servir á los antiguos mineros del monte Zebarah, Mr. Caillaud se vió precisado á retirarse por la falta de aquel preciso elemento. De ciento cincuenta hombres y el correspondiente número de camellos con que contaba al principio, quedó reducido al número de treinta, y los envió á donde pudiesen procurarse agua para su subsistencia.

«¿Qué podia yo hacer, esclama, con treinta hombres en aquellas minas inmensas donde podian emplearse

cinco mil sólo en la operacion de despejar los escombros.»

Segun la tradicion, Aly Bey trabajó una parte de aquellas minas un siglo antes. Mr. Caillaud reconoció fácilmente cuatro excavaciones tanto más recientes que las otras cuanto era más oscuro el color del talco y del esquistó. En el valle de Zebarah, sólo se veian ruinas de algunas viviendas, restos de una mezquita, algunas inscripciones árabes, y varios sepulcros musulmanes pertenecientes á una época reciente.

Mr. Caillaud llevó al bajá algunas diez libras de es-

meraldas recogidas en las minas del monte Zebarah. Con alguna escepcion estas piedras eran de un verde pálido, con jardines y llenas de vetas. Esta clase de esmeraldas es bien conocida en el comercio del Cairo ó en Constantinopla, en grandes y pequeñas piezas agujereadas para pendientes. Los arreos de los caballos del Sultán están también adornados con esmeraldas de esa clase procedentes de las minas del Egipto.

La esmeralda puede encontrarse en todos los terrenos graníticos.

En Adutschelon, en Siberia, se las halla incrus-



SEMANA SANTA EN TOLEDO.—GUERREROS GUARDIANES DEL SANTO SEPULCRO EN LA COFRADIA DEL VIERNES SANTO.

tadas en el cuarzo hyalino, formando venas en el grafito granítico.

Las primeras esmeraldas conocidas eran procedentes de los montes del Africa situados entre la Etiopía y el Egipto. La esmeralda del papa Julio II era probablemente de aquella procedencia. Está cortada en forma de un corto cilindro redondeado en uno de sus extremos, y mide veinte y siete milímetros en sentido del eje por treinta y cuatro de diámetro. Las esmeraldas africanas son mucho menos finas que las del Perú; su color es menos puro, y contienen comunmente sustancias extrañas que hacen variables sus reflejos. Así pues, no obstante el descubrimiento de las minas de los Tolomeos, las esmeraldas americanas conservan su gran estimación, y se supone que las minas africanas de donde los antiguos obtenían aquellas preciosas piedras, están todavía por descubrir. Plinio habla de la Escitia como el país de donde en su tiempo se extraían las mejores.

Los Alpes tiroleses en el término de Ried (reino de Baviera) son ricos en esmeraldas de una belleza poco común: hemos visto algunas de aquella procedencia, de un verde oscuro finísimo, y casi sin jardín. Sin embargo en Baviera no se trabajan las minas de esmeraldas, aunque es probable fueran conocidas de los romanos. Los preciados minerales tienen allí su lecho en los flancos de dos altas rocas cortadas perpendicularmente, de manera que no puede llegarse á obtenerlos sino descolgándose con cuerdas y permaneciendo suspendido sobre el abismo durante la operación que es necesario practicar con instrumentos apropiados para arrancarlos de la roca, la cual debió de surgir tal vez del seno de la tierra por efecto de algún cataclismo. En aquel distrito esta peligrosa empresa se llama *abseilen*, de la voz *seil*, cuerda ó cable. Entre las pocas personas que se han arriesgado á ella, hemos visto á una mujer. Aquella heroína vió recompensado su trabajo con un cuantioso número de esmeraldas que logró desprender en el tiempo que duró su expedición aérea y peligrosa.

J. F. y V.

RELIQUIAS SANTAS

Y TRADICION DE LA SANTA CRUZ.

Entre las reliquias y lugares santos que el mundo católico venera, la mayor parte se refieren á la pasión y muerte de nuestro Redentor, y en esta semana santa parecemos oportuno hacer mención de algunas de las más notables y menos conocidas de los españoles, aunque en este punto nuestras catedrales y monasterios poseen grandes tesoros, especialmente el Escorial, en donde Felipe II hizo reunir á fuerza de gastos é investigaciones las más venerables que en su tiempo se conocían.

En Roma es donde el viajero católico puede ver atributos y objetos pertenecientes al drama divino de nuestra redención. En San Juan de Letran se ven dos columnas de la casa ó palacio de Pilatos, y la famosa «Scala Santa» cuyos veinte y ocho escalones ascendió nuestro Salvador, los cuales objetos fueron traídos por la emperatriz Helena. Los fieles suben esta escalera de rodillas, y, para preservarla, Clemente XII hizo cubrirla con planchas de madera, que desde esa época se han renovado ya más de una vez. También hay en esta iglesia una mesa de cedro antes engastada de plata, que se tiene por aquella en que Jesús celebró la última cena. Un lienzo en que se halla estampada la imagen del rostro de Jesucristo, existe en San Pedro de Roma, que la leyenda dice haber sido traído por la santa mujer Verónica y dado á San Clemente. A principios del siglo VIII fue trasladado por el Papa Juan VII al Vaticano, después al Santo Spirito y finalmente á la Basílica, donde se conserva. En la catedral de Praga se venera una de las palmas arrojadas delante del Salvador en su triunfal entrada en Jerusalem. Partes de la columna á que fue ligado por los judíos y azotado por estos, se ven en Constantinopla, Roma, Jerusalem y San Marcos, de Venecia, y el látigo ó azote se guarda en Aix-la-Chapelle. También se conserva en Jerusalem una piedra de mármol ceniciento que se dice ser la misma en que hicieron sentar á Jesús para coronarle de espinas, cuya corona estaba antiguamente suspendida de las bóvedas del templo de San Simón en esta misma capital. Espinas blancas de la corona, llamadas «barbarinas», se veneran en varias iglesias de la cristiandad, y se les atribuyen virtudes maravillosas. Una de estas, en la catedral de Santiago, se torna roja en los viernes santos, según afirman los devotos peregrinos. Iguales reliquias poseen la iglesia llamada de Santa Maria della Spina, en Pisa, y la del Duomo, de Milan.

Acerca de los clavos de la crucifixión, diremos que entre los templos más notables que conservan de estas reliquias, se cuenta el de Nuestra Señora, de París, en el cual se celebra la solemnidad de darlos á besar á los fieles el domingo anterior al de Ramos. Este año se ha celebrado con gran pompa, acudiendo á realizar la función varios cantantes notables.

Acerca de la invención milagrosa de la Santa Cruz y de su conservación en templos cristianos, hay varias tradiciones; pero la que nos parece digna de mención

por su originalidad y belleza, es la relativa al madero ó árbol de que fue hecha, y que se remonta y enlaza con la vida paradisiaca y la muerte de nuestro primer padre. Dice la tradición piadosa, que estando para morir Adán, y sintiendo el temor de la muerte, deseó una rama del árbol de la vida existente en el paraíso, para lo cual envió á uno de sus hijos, en la esperanza de poder apartar de sí tan terrible pena del pecado. El hijo obedeció y expuso su demanda al Querubín que guardaba las puertas del Eden, el cual le dió una rama. A su regreso, Adán había ya abandonado este valle de lágrimas, contentándose el hijo con sembrarla sobre el sepulcro de su padre, en donde arraigó y creció y se hizo un árbol frondoso cuyo fruto fue parte del alimento de su raza. Este árbol, con los huesos de Adán, fue preservado en el arca, y cuando apareció la tierra seca, Noé dividió dichas reliquias entre sus hijos, conservándose el árbol providencialmente para hacerse la cruz en que Jesucristo fue enclavado, de suerte que el santo madero era *árbol de vida*, tanto por su origen, como por haber dado Jesús en él la salud al mundo.

CEREMONIA DE LA PURIFICACION

DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

Damos en este número un grabado que representa el acto de la purificación de este magnífico templo que ha estado cerrado cerca de dos meses de resultados de los tristes acontecimientos que aun están grabados en la memoria de todos. Acercándose las solemnes fiestas de Semana Santa y á fin de que el vecindario de Burgos no se viese privado de asistir en estos días á un templo que pasa por uno de los primeros, no sólo de España, sino de Europa, las autoridades civiles de acuerdo con el clero, y entre aquellas principalmente, el gobernador don Carlos Massa Sanguinetti, acudieron al gobierno para disponer lo necesario á la habilitación de dicha iglesia para el culto. Esta catedral, por el tiempo que ha durado su construcción, comenzada en el siglo XIII, tiene la suerte de ver reunidos en ella los mejores períodos del arte cristiano, viéndose la sencillez primitiva en su planta; el mejor ejemplo de la arquitectura del siglo XV, en las agujas ó las dos torres de su fachada; y el crucero que se concluyó á fines del siglo XVI, y que ostenta en su mayor lucidez el estilo plateresco.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

En la segunda conferencia dada en el Ateneo por el señor Vilanova, trazó este profesor, en breves y claras palabras, la característica de los diferentes terrenos que según indicamos en otro número, representan otras tantas épocas de la maravillosa historia terrestre. Y por cierto que causa no poca admiración y asombro, considerar los esfuerzos y minuciosas exploraciones que han debido realizarse para que el hombre, que á pesar de su antigüedad data de ayer, si se mide su existencia con el cronómetro geológico, haya podido reconstruir la serie vastísima de notables acontecimientos que distinguen la historia de nuestro planeta. Para trazar con mano firme los rasgos distintivos de esa meteorología retrospectiva, no bastaba seguramente fijarse en el estudio y conocimiento de la composición mineral del globo, era preciso llegar á conocer las modificaciones que la parte inorgánica, ó bruta, ha experimentado en esa inmensa serie de siglos transcurridos desde que la tierra tuvo existencia propia hasta nuestros días, y las leyes que rigen su actividad. Y aun esta doble consideración hubiera sido insuficiente á no completarla el conocimiento de la vida, en toda su plenitud desde que hizo su primera y magestuosa aparición, hasta la que hermosa la actual superficie terrestre, siguiéndola en todas sus evoluciones progresivas.

Cada uno de estos modos de considerar tan interesante estudio se ha traducido en un carácter, que así se llama mineralógico, estratigráfico y paleontológico según que se funda en el conocimiento de la naturaleza mineral, en la disposición que las grandes masas llamadas rocas afectan, ó en la índole particular de la Fauna y Flora en cada terreno ó período de la historia terrestre.

Por otra parte, lo que obligó á los geólogos á adoptar este método racional y filosófico, fue el estudio atento de los fenómenos que, determinados por las causas ó agentes actuales, pueden ilustrar más el asunto, pues siendo la materia la misma desde su origen, é idénticas las leyes generales que la rigen, fácil es deducir que, dadas determinadas condiciones, los efectos deben haber sido en la esencia los mismos, variando tan sólo en la intensidad ó escala en que se han realizado. Así es que las manifestaciones volcánicas de hoy nos dan una idea más ó menos exacta, de los terrenos ígneos antiguos y medios que el hombre no ha visto formar: los depósitos de acarreo, por las aguas sólidas ó líquidas, y los que se verifican en la desembocadura y fondo de los ríos y en los mares y lagos, reflejan fielmente las formaciones de sedimento lacustre ó marinas de períodos anteriores. Otro tanto sucede respecto

del procedimiento que hoy emplea la naturaleza en la formación de la turba, y de los arrecifes de coral, que esclarecen singularmente la formación de los combustibles en épocas remotas y la de aquellos terrenos en que abundan los zoófitos, y así de todo lo demás que constituye la interesante vida, si es permitido decirlo así, del planeta que habitamos.

Partiendo, pues, de estos principios la historia de los tiempos geológicos empieza por la formación de la costra de enfriamiento cuyos materiales constituyen lo que en propiedad debiera llamarse terrenos primitivos, pero que no siendo fácil determinar cual fue la primera masa consolidada, se ha sustituido por el nombre de terrenos ígneos ó hipógneos que significa engendrados ó procedentes de abajo. Estos terrenos forman una serie no interrumpida, desde las masas más profundas representadas por decirlo así de los fundamentos ó cimientos del globo, hasta las rocas eruptivas de los volcanes en actividad.

Los granitos ó piedras llamadas vulgarmente berroqueñas, con todas sus infinitas variedades; los pórfidos así felespáticos como magnésicos y las rocas volcánicas desde las traquitas y basaltos hasta los productos que arrojan todos los volcanes activos, son los representantes de estos terrenos, que por lo visto no se limitan á formar las primeras capas de consolidación, sino que han aparecido en distintas épocas á través de los terrenos de sedimento, en cuyos bancos imprimieron una huella profunda así en el modo de presentarse antes horizontales ó punto menos, y ahora más ó menos inclinados, como en los materiales de que constan, cuya metamorfosis alcanza á veces hasta cambiar completamente su estructura y composición. Precisamente en la influencia que estas masas eruptivas han ejercido en la disposición de los bancos ó estratos de los terrenos de sedimento, se funda en gran parte, la teoría de los levantamientos que tal impulso ha dado en lo que va de siglo á la Geología positiva, y los principales accidentes que caracterizan la estratigrafía, carácter fundamental en la determinación de los períodos geológicos.

Grandes masas sin verdadera estratificación, formando los ejes de las principales cordilleras, alcanzando las mayores alturas y encontrándose igualmente en lo más profundo de la costra sólida, constituyen por lo común estos terrenos, en los cuales no existe rastro alguno de organización vegetal ni animal.

Producto estos terrenos de la acción propia del interior del globo, forman por la naturaleza de sus rocas y por la manera de presentarse, singular contraste con los neptúnicos ó de sedimento, resultado á su vez de la descomposición de aquellos, del acarreo por las aguas líquidas y del aposamiento de sus detritus en el fondo de los lagos y mares donde cual nuevo fenix, renacen de sus propios materiales otras rocas y terrenos cuyos caracteres señaló el doctor profesor de la manera siguiente.

Los terrenos de sedimento, resultado de una tan variada y compleja serie de operaciones, se distinguen de los anteriores en presentarse en bancos ó capas horizontales unas veces, más ó menos inclinadas otras, y con curiosos restos de organismos vegetales y animales, en su mayor parte extinguidos ó que desaparecieron para siempre de la escena del mundo.

Interrumpida la sedimentación por la rotura de la costra sólida y consiguiente salida de materiales del interior, no se observa en la disposición de los bancos de sedimento aquella regularidad que la teoría podría hacer sospechar y que hubiera facilitado sin duda el estudio de estos terrenos, pues semejante entonces la capa exterior del globo á una concreción inmensa, no hubiéramos tenido que hacer otra operación para ir registrando los anales de la historia terrestre, mas que ir levantando estrato por estrato, seguros de que el superior era el último, y desde éste siguiendo de arriba abajo, á medida que descendieramos encontraríamos terrenos más y más antiguos, hasta llegar al último, que según esto sería el más inferior.

(Se continuará.)

VIAJE DE CERVANTES A ITALIA.

Uno de los sucesos más importantes, uno de los acontecimientos que en la vida de Cervantes forman época, es sin duda su salida de Madrid *en busca de aventuras*. Este suceso influyó tanto en su porvenir, que de él se puede decir que dependió su buena y mala estrella; mas cabalmente este es el punto menos esclarecido por los biógrafos á los ojos de la posteridad. No es posible creer, que Cervantes dejase sus apenas comenzados estudios con el humanista Hoyos, su familia, patria y amigos sin una causa bastante. Hánse dado varias para justificar este viaje, pero ninguna completamente satisfactoria. El académico Ríos achaca su determinación al despecho de verse ya adulto y sin ningún destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, ó bien á algún secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza. Todas estas conjeturas son asaz

arbitrarias y aun contradictorias de otras opiniones por el mismo crítico sostenidas. Cuando Cervantes salió de España, tenía de veintiuno á veintidos años de edad próximamente, y siendo cierto que en 1568 se hallaba estudiando humanidades en Madrid, ni la edad ni su inclinación eran las mas propias para despecharse por no servir un empleo, ni menos la condicion de estudiante era para exigirle grandes sacrificios en su porte y trato con los compañeros. La modestia, y aun la pobreza, asentaba bien en los escolares como en el soldado, únicas profesiones que sabian llevarlas con resignacion y sin que por ello se afrentasen las armas y las letras. Por otra parte, ¿cómo concebir secreto disgusto ni resentimiento de amor propio en Cervantes con ocasion de sus composiciones poéticas? ¿Acaso las que en tan temprana edad habia hecho merecian una prebenda ó canongía, ó que públicamente le coronasen? ¿No podia estar un mozo aun imberbe altamente satisfecho con los elogios sinceros de su maestro y con la alabanza de los escritores contemporáneos mas famosos? ¿No es el mismo Rios quien nos dice, que antes de su cautiverio tenia ya adquirido crédito como poeta? El creer á Cervantes despechado en ocasion en que debió estar muy satisfecho, es una suposicion gratuita de Rios, que por cierto hace revelar un defecto que nadie achacará á nuestro ingenio: el de la pedantería.

Pellicer y Navarrete concuerdan en creer que monseñor Aquaviva se prendó de la agraciada persona y discreto ingenio de Cervantes. Esto es mas aceptable; pero ¿cómo conciliar el olvido de este señor, dejándole sentar plaza de simple soldado, ni cómo justificar que no se extendiera su proteccion á costearle en Italia la prosecucion de sus estudios? La salida de Cervantes de España muestra no haber sido efecto de una resolucion tomada de acuerdo con su bienestar y conveniencia. El dejar el servicio del cardenal, á poco de su arribo á Italia, no da indicio de que esperase á su lado un porvenir, ni aun que fuese muy halagüeño su presente. Verdad es, que un genio como el de Cervantes, era poco acomodado para echar raíces en las casas de los grandes, en las que viven muchos parásitos y medran los aduladores; verdad es que la carrera de las armas brindaba con mil esperanzas de gloria á aquel corazon juvenil, valiente y esforzado; pero la circunstancia de no haber merecido mas merced de Aquaviva que el simple empleo de camarero, tan opuesto á toda consideracion ni distincion de méritos; la de no constar éstas en las alabanzas que supo inspirar á su pluma su pecho agradecido; y su repentino cambio de profesion, que parece dictado en ocasion estrema, hacen creer que, ó bien aceptó aquel puesto humilde en el servicio del cardenal por proporcionarse simplemente los medios de partir al extranjero, ó bien si salió de España sólo, buscó en Roma aquel acomodo como único recurso. En efecto, no está averiguado si salió de Madrid con la servidumbre del legado, ó si se unió á éste en Italia. Por mas que se diga que hombres de distincion como Hurtado de Mendoza, Pacheco y otros, aceptaron estos puestos humildes con ánimo de continuar en Roma los estudios, ó conseguir por el influjo de estos principes de la Iglesia las mas pingües y elevadas dignidades: en lo que toca á Cervantes, parece mas bien un espediente para no morir de hambre en estraña tierra, y tenemos motivos muy suficientes para sostener que en nada reveló Aquaviva ese aprecio y distincion de las cualidades y talento del joven Cervantes.

Nosotros hemos creido encontrar alguna luz acerca de este suceso en sus obras, en las que se sabe que habló de sí mismo, y que aventuras propias le sirvieron de argumento para algunas de sus producciones, ó mezcló en ellas alguna noticia á su biografía concierne. Nuestros lectores recordarán que Cervantes, en el prólogo de la *Galatea*, declara haber escrito este poema en su juventud, aunque lo publicó, salido ya de los límites de esta edad. Si pues se quiere decir que bajo el nombre de esta pastora quiso celebrar á su futura esposa doña Catalina de Palacios, forzoso es convenir que la habia conocido, amado y galanteado antes de su salida de España. Por las noticias que da Navarrete de esta dama, se sabe que era huérfana de padre, y se hallaba bajo la guarda y custodia de su tío, don Francisco Salazar y Vozmediano; y como quiera que esta circunstancia de la tutela, así como la coincidencia de nombres, apellidos y calidades, se encuentran en algunos de los personajes de la comedia que escribió Cervantes, con el título de *El Gallardo español*, razon hay para fundar en ella una conjetura probable acerca de la causa de su viaje.

Parece estar fuera de los límites de lo dudoso, que Cervantes se pintó en el protagonista de esta comedia, llámase don Fernando de Saavedra, soldado valiente y discreto al servicio del monarca de España, bajo las órdenes del rayo de la guerra, don Alvaro de Bazan. Hablando de su fortuna dice:

«me aplico
A ser soldado, señal
Que de bienes me va mal.
Esto os juro y certifico.»

Píntale estremado en su carácter y aventurado, es-

traordinario en sus empresas y deseos: calidades y condiciones todas que corresponden con las que de nuestro ingenio conocemos. Pues en esta comedia, cuya escena es en Orán, llega al campamento español una doncella llamada Margarita, acompañada de un tío suyo, anciano, cuyo nombre es Vozmediano, en busca del discreto español que, en el campo moro, por una grave empresa, se hallaba disfrazado. Delante de la bella Arlaxa, del mismo Saavedra y otros circunstancias, refiere, que hallándose ya en estado de contraer matrimonio; varios caballeros habian hecho demandas á un hermano suyo, joven de carácter orgulloso y tiránico; el cual no contestó favorablemente á ninguna, fundándose en leves causas; y aun se propasó con uno en tales términos, que fue necesario que con la espada respondiese para su desagravio. Interrumpida aquí la narracion de Margarita, prosigue en otro lugar con las palabras que copiamos testualmente, para que vean nuestros lectores en cuán seguro fundamento apoyamos nuestra conjetura:

«Quedé, si mal no me acuerdo,
en una mala respuesta
que dió mi bizarro hermano
á un caballero de prendas.
El cual, por satisfacerse,
muy mal herido le deja.
Ausentóse y fuése á Italia,
segun despues tuve nuevas.»

Es muy probable que Cervantes conociese en Madrid á doña Catalina de Palacios, y que, como pobre y sin otras prendas que las de su corazon y su espíritu, el atreverse á demandarla por esposa, fuese un paso harito osado á los ojos de su hermano; que bajo el punto de vista de intereses, habria ya rechazado proposiciones mas ventajosas. Cervantes, aunque pobre, celoso de su dignidad é indignado del desprecio con que se le trataba, no siendo hombre de sufrir cara á cara, una afrenta de tal género, sin que su espíritu caballeresco le moviese á buscar el inmediato desagravio en la punta de su acero, pudo muy bien haberle respondido con este duro lenguaje, y desesperado luego de la buena salida de sus amorosos pensamientos, ó temiendo la venganza del ofendido, le fue conveniente ausentarse á toda prisa de España. Este amor contrariado, esta pasion tanto mas viva, cuanto mayores eran los obstáculos, aumentada en la ausencia como es propio de las pasiones intensas, subsistió en su pecho, y engendró el poema de la *Galatea*; acaso manera de obligar á su dama, á que, quitando los ojos de su pobreza, los fijase en su constancia: fineza de enamorado á que raras veces deja de ser sensible el corazon de la mujer: «yo no tengo riquezas pero sé cantarte y celebrar tu hermosura y hacerte eterna en la lengua del amor, que es la poesia.» Al buen resultado de sus deseos á su vuelta á España, pudo contribuir el consejo de su guardador, como Cervantes mismo lo espresa en la citada comedia, en la que siguiendo Margarita su narracion, dice estas palabras:—

Dejóme un viejo mi padre
hidalgo, y de intencion buena,
con el cual me aconsejase
en mis burlas y en mis veras.
Comuniquéle mi intento.
Respondióme, que él quisiera
que el caballero que tuvo
con mi hermano la pendencia,
fuera aquel que me alcanzara
por su legítima prenda;
porque eran tales las suyas,
que por extremos se cuentan.
Píntomele tan galan,
tan gallardo en paz y en guerra,
que en relacion vi un Adonis,
y á otro Marte vi en la tierra,
dijo que su discrecion
igualaba con sus fuerzas:
puesto que valiente y sabio,
raras veces se conciertan.»

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Ha fallecido en Inglaterra Sir Jacobo Emerson Tennent, elegido diputado por Belfast, en 1832, desde cuya época desempeñó varios empleos importantes; pero que dejará mas fama como escritor que como hombre político. La literatura le es deudora de algunas obras que han adquirido celebridad, entre otras: «Historia de la Grecia moderna.» «Bélgica en 1840.» «Historia del cristianismo en Ceilan.» y «Viajes por Grecia en 1825.»

El prospecto de la próxima temporada de ópera en Londres, anuncia la fusion de los dos teatros que hasta ahora han estado en competencia. El personal de las compañías incluye los nombres de Adelina Patti, Cristina Nilson, Ilma de Murska, Paulina Lucca, Madame Titiens y Mlle. Sinico, por una parte; y por

otra los de Tamberlick, Mongini, Graziani, Santley, Marini, Corsi, Ciampi, Foli y Bagagiolo.

Pronto se pondrá por Mrs. Gladstone la primera piedra de un hospital, que con el nombre de su ilustre esposo va á ser erigido en Liverpool, con los fondos que se recogian por suscripcion para hacer un obsequio á este eminente hombre político. El pensamiento ha surgido del mismo interesado que prefiere vaya unido su nombre á una institucion benéfica.

A DIOS

EN EL AUGUSTO SACRAMENTO DE LA EUCHARISTÍA.

SONETO.

Tu infinito poder en la armonía
Se osteuta, ¡oh Dios! de la creacion entera:
Al par lo anuncia la feraz pradera,
La monjaña, el volcan, la selva umbría.
Lo anuncia el astro que preside al día,
Los roncós mares, la tormenta fiera,
Y los mundos brillantes que en la esfera
Tu voluntad omnipotente guia.
Mas si del cielo bajas, ¡oh Dios mio!
Y en pan de gracia por tu amor velado
Das vida al alma que feliz te implora;
Tan alta cual tu inmenso poderío
Muéstrase tu bondad, y prosternado
Tu pueblo humilde con fervor te adora.

AATONIA DIAZ DE LAMARQUE.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

Ocupaba casi todas las horas del dia en el estudio; y por las noches salia en busca de distraccion y ejercicio, para descansar tambien de mis tareas. Asi metodizado el trabajo, una noche de las mas calorosas, al pasar por la Puerta del Sol en busca del ambiente que refrescase mi fatigado cerebro, fijé casualmente mi vista en una persona que salia de una elegante tienda.

Era una joven de singular hermosura; alta, esbelta, de sencillo atavío y porte descuidado en su misma natural elegancia.

Me impresionó, y la seguí. Iba sola, y pensé:

Veamos de enredar una aventura, un galanteo un pasatiempo, que dure breves horas.

Ya en las calles ménos transitadas y bulliciosas, notó que alguien la seguía, y apresuré el paso. Yo hice lo mismo hasta colocarme á su lado.

Con una osadía é impertinencia propia de los pocos años, comencé á dirigirla frases galantes que no merecieron respuesta. En vano intenté estimular su amor propio, escitar su curiosidad; todo fue inútil. Cuando ménos lo pensé, dió media vuelta, y se coló de rondon en una casa, saludando á los porteros, subiéndome precipitadamente la escalera, y dejándome con un palmo de narices. ¡Bonita figura! ¡Y eso que tenia dispuesta una bellísima coleccion de frases escogidas!..

Las guardé para más afortunada ocasion, y proseguí mi paseo.

Pero ¿creerás que aquella mujer me habia impresionado, quizá por causa de su altivez?

Es lo cierto, que su imágen quedó grabada en mi alma, que no podia dominar aquel pertinaz recuerdo, que no conseguia estudiar.

Resolví buscarla, perseguirla, averiguar quien era, y... todo ello bien difícil para quien carecia de tiempo de antecedentes y noticias acerca de aquella encantadora vision.

Pasé todas las noches de una semana viajando desde la puerta de la casa donde desapareció á mi vista, á la tienda de la Puerta del Sol: yendo y viniendo, sin resultado. Llegaba á mi casa estenuado de cansancio; al dia siguiente vuelta á mil viajes. Creí convertirme en perro.

Quise preguntar á los porteros de la casa, pero ¿por quién? sino sabia su nombre... ¿Y no podia cometer alguna inconveniencia que la perjudicase?—¡Temores!.. ¡era esto estar enamorado!

Al fin una noche la ví salir de aquella casa. La conocí á seguida. Iba tambien sola: llegó á la misma tienda: entregó un lío de ropas: le dieron algunas monedas, despues de un rato de conversacion en que mi vista devoraba su encantadora belleza á traves de los cristales del escaparate; y salió sin reparar en mí.

¡Qué hermosa era, querido primo!—La seguí, escuchado es decirtelo; y una casualidad, que pudo ser trágica, me deparó la dicha de oír su voz angelical.

Al doblar la esquina de su calle, fué á tomar la acera opuesta al tiempo mismo que venia un carruaje lanzado á toda carrera; y cuando ya los caballos iban á atropellar á la joven, que habia calculado mal las respectivas velocidades, me arrojé sobre los animales, baston en mano; consigo detenerlos violentamente y con

ACTUALIDADES.



—¿No vas á la cofradía?
—Sin duda: pero este año
no asisto de penitente.
—¿Pues de qué?
—De voluntario.



Hoy hace un neo de Ju las,
ayer era un liberal:
asi se cumple el adagio:
«Donde las toman las dan.»

increible supremo esfuerzo los aparto á un lado, dejándoles arrastrar el vehiculo al galope; pero salvando á la hermosa criatura que desmayada habria caido en tierra á no sostenerla entre mis brazos.

A mis gritos, superiores al ruido del coche, acuden gentes de la vecindad, y en un momento penetramos en la porteria, donde deposité mi preciosa carga sobre una silla. No era sino el natural desmayo originado por el susto: ninguna lesion habia sufrido.

Alarmáronse los porteros por el estado de la señorita Blanca... ¡hasta el nombre, querido primo, era delicioso!

Con los auxilios de todos, á los pocos momentos recobró sus sentidos; dió gracias á los concurrentes por sus cuidados, y se dispuso á subir la escalera, conociéndose algo quebrantadas sus fuerzas, por lo que reclamó el apoyo del viejo portero.

Ya iba á desaparecer á mi vista, sin dignarse fijar sus ojos en mí; pero como si un recuerdo de lo sucedido despertase su gratitud, se volvió y me dijo estas breves palabras:

—Caballero; debo á usted la vida. Ruego á su bondad se sirva venir á verme mañana á las doce.

No describiré la mortal inquietud con que pasé aquellas horas. A la que me habia designado, me encontraba lleno de emocion llamando á la puerta de la señorita Blanca.

—Entrad; dijo su argentina voz desde el interior. Y entré en afecto. Estaba sola: al ménos lo parecia; aunque otra cosa fuese.

Era un pequeño cuarto, bañado de luz, adornado de modestísimos y aseados muebles. Todo allí respiraba orden, gusto y sencillez.

Aquella hermosa jóven se encontraba delante de un balconcito, velado por una persiana, sentada al lado de un objeto grande cubierto con una tupida gasa azul, y ojeando un libro.

A poco pude convencerme de lo que era aquel objeto velado.

Extasiado ante la magnífica hermosura de la jóven, superior á lo que habia admirado en ella en mis persecuciones nocturnas, me creí trasportado á la mansion celeste.

Era un tipo hermosísimo, realzado por la sencillez de su traje negro, y por las huellas de profunda tris-

teza que marcaban con delicada palidez aquel blanquísimo rostro, ornado de abundantes cabellos negros.

—Sentaos, caballero, os ruego.
—Dejad, señora, que contemple al fin, á la luz del dia, el esplendor de vuestros encantos; por que confieso que no creo todavía en la dicha que experimento.

—Sentaos, repito.—Dijo con el acento breve de quien sufre una contrariedad.—Esta primera y última entrevista necesito que se verifique exenta de galanteos cuyo valor alcanzo; ó me será preciso renunciar al objeto con que os he molestado.

Te confieso que la dignidad, la modestia y la decision con que pronunció estas frases me desconcertaron.

—Hablad, señora; sereis obedecida.

—La divina Providencia, por designios que nos son increíbles, ha querido que yo os sea deudora de la vida.

—¡Por piedad, no habéis de un servicio insignificante, de un deber de toda persona, que ningun mérito encierra.

—Sí, caballero: os debo la vida, y necesitaba espresaros la estension de mi agradecimiento, siquiera por que vuestro servicio redundaba en bien de este hermoso ángel...—Y levantando la gasa azul, me descubrió una preciosa cuna, donde dormía el sueño de la más graciosa inocencia una criaturita como de año y medio, en cuyo rostro se dibujaba indefinible sonrisa de felicidad y bienestar.

—¿Qué hubiera sido de mi hija, faltándola su madre, el único apoyo, el sólo consuelo que tiene en el mundo?—Dijo bañando su hermoso rostro con un torrente de lágrimas. Y reponiéndose añadió:

—Ved por qué he deseado conociérais toda la importancia de vuestra generosidad y arrojo, sin el cual yo habria perecido. Dios dispuso que vuestras persecuciones se convirtiesen en mi amparo; y os premiará por tan noble accion. Por mi parte, nada puedo hacer, sino conservar vuestro recuerdo en mi alma, y ofrezco que la primera palabra que mi Purita aprenderá, al balbucear el nombre de Dios, será el de su salvador, el del hombre generoso que hoy le devuelve su madre. Ambas rogaremos al cielo por vuestra dicha.

—Me inclináis, señora, á enorgullecerme de mi mismo: pero si mi casual servicio mereció alguna recompensa, muy grande me la ofrezcáis; aunque sea muy otra de la que soñé mi alma.

Basta. Yo no tengo alma, vi vida, ni amor sino para mi hija, y para los terribles recuerdos de su origen.
(Se continuará.)

C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El corazon y la vista del hombre abarca mas que sostiene con su cuerpo.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILLEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG.